

para que en caso que Calleja no condescendiera con el Conde y pasara por el puerto, disparando los barrenos le mataria mucha gente.

Se puso en obra esta disposicion, y se nombró una comision para que cuidara y quemara dichos barrenos, cuyos agujeros hasta hoy existen.

Llegamos á Dolores, y al siguiente dia salimos para Guanajuato en donde por espacio de cuatro ó cinco dias se ocuparon los Señores Generales de reponer las autoridades, y recoger los caballos que en las haciendas de plata tenian los españoles, con los cuales y las monturas que estaban en el Cuartel de San Pedro de la caballería del regimiento del Príncipe, se equipó una caballería para avanzar para Morelia; pues á nuestro regreso de la Quemada encontramos un correo de Guanajuato con la noticia de que los Españoles se estaban afortinando y haciendo preparaciones, para esperarnos de guerra en aquella Ciudad.

Ya repuestas las autoridades, montado y unificado el Escuadron, repuesto el parque gastado en el Castillo de Granaditas, y recogido el dinero de todas las oficinas reales, y de los capitales españoles, emprendimos la marcha para Morelia, y en todos los puntos que íbamos tocando éramos recibidos con mucho entusiasmo, y de cada uno se reunia mucha gente con nosotros, para ayudar á defender la justa causa de nuestra Independencia. Pasamos por Irapuato, Valle de Santiago, Salvatierra, Acámbaro, Sinapécuaro, Indaparapeo y Villa de Charo. Con la gente que de todos estos puntos se iba reuniendo se hizo un ejército formidable, y se aumentó considerablemente el tesoro, parque, armas, &c. y no habia necesidad en la tropa, á todos se les daba sueldo no solo para un dia, sino para tres ó cuatro, á razon de á cuatro reales los infantes, y peso los de caballería.

Al llegar á la garita del Zapote, encontramos la preparacion que tenian los españoles para esperarnos.

Entramos por fin á Morelia sin resistencia ni oposicion, fuimos recibidos con el mismo entusiasmo que en los demas puntos, saliendo á recibirnos hasta las mugeres uniendo sus víctores con los del pueblo que era mucho. Allí hallamos cuatro piezas de artillería de mediano calibre, bien montadas y equipadas.

Estas piezas las hicieron los españoles con la campana de un esquilon que habia en la Catedral, y yo ví la madera de la cabeza de dicho esquilon, era muy grande. Descansamos tres ó cuatro dias en esta Ciudad, y en este tiempo se ocuparon los Señores de poner nuevas autoridades: luego salimos para Toluca volviendo por el mismo camino que llevábamos para Morelia hasta tomar el camino para aquella Ciudad; el objeto era seguir á los españoles que habian tomado este rumbo para México, con los cuales se fué el Señor Obispo y el Colegio apostólico.

En San Felipe del Obrage nos alcanzaron las piezas de artillería que se hicieron en Guanajuato, estas iban montadas en ruedas de las de los españoles, y los conductores de dichas piezas dieron la noticia al Señor Cura que ya Calleja habia pasado por Dolores y que en su compañía iba el Conde del Jaral contra nosotros. Se habilitaron de artilleros las piezas, con los hombres que les parecieron á los Generales mas á propósito para esta maniobra. Continuamos nuestra marcha hasta Toluca sin ninguna novedad, y por los puntos que íbamos tocando fuimos recibidos perfectamente bien, poniéndose todos á las órdenes y disposicion del Señor Cura, y reuniéndose de todos ellos mucha gente voluntaria. En Toluca estuvimos dos dias, y al tercero continuamos nuestra marcha, hicimos jornada hasta Santiago Tianguistenco, en donde encontramos un extranjero inglés, se presentó este con el Señor Cura y le confesó ingenuamente, que él estaba allí con el objeto de hacer cañones de artillería por orden de unos españoles que se habian retirado para México: que él sabia hacer los cañones y sabia el manejo de ellos y que se ofrecia á sus órdenes para este desempeño: el Señor Cura aceptó el ofrecimiento y lo nombró ingeniero mayor de artilleros bajo el juramento que hizo de ser fiel á la causa de la Independencia.

Salimos de este punto al siguiente dia, no habiamos tenido noticia de las fuerzas españolas, hasta ese dia que como á las ocho de la mañana volvieron nuestros exploradores, con la novedad de que se habian encontrado con una abanzada enemiga, que se habian tiroteado y que el grueso de aquella fuerza nos esperaba de guerra en el

puerto de las Cruces. Esta noticia se probó ser cierta por dos heridos y un prisionero que traian nuestros exploradores: el prisionero informó al Señor Cura de la disposicion de su General Trujillo; el número de fuerza que tenia, las piezas de artillería que no eran mas que dos, y sobre todo que nuestra fuerza era mil veces mucho mayor que la del enemigo. Enterado el Señor Cura de todo, indultó al prisionero y este se unió con nosotros. En el acto se mandó hacer alto, y se reunieron todos los que tenian armas de fuego y juntos con la artillería se dispuso que caminaran á laanguardia, y á la retaguardia los de honda y arma blanca, caminando atrás el cargamento resguardado con bastante gente. Como á las diez de la mañana se descubrió al enemigo que habia tomado ya colocacion en la cima de la Sierra en donde estaba una fábrica de aguardiente. Mientras llegamos á aquel punto fuimos molestados por las guerrillas que nos hacian fuego por entre la arboleda; pero las rechazábamos con nuestras armas, señalándose en esto con mas particularidad la gente Guanajuatense. Caminamos hasta llegar al frente del enemigo; se dispuso la gente para la batalla, dividiéndose en tres porciones, en el centro la artillería é infantería, y en ambos costados infantería y caballería. Se rompió el combate que fué muy reñido, duró lo mas del dia; se logró el triunfo por nuestra parte á costa de mucha sangre, principalmente de nuestros indígenas que murieron muchos por su poca inteligencia; pues todos se agrupaban, y en ellos hacian las balas enemigas unos destrozos terribles. Corrió el enemigo como á las cinco de la tarde, dejando en el campo las dos piezas que traia, las armas de los muertos que fueron muchos, un carro de parque y un corto número de prisioneros que se agarraron en el alcance.

Al concluir la guerra se dió orden, para que el ejército continuara su marcha hasta llegar á la Hacienda ó Venta de Cuagimalpa á donde llegamos como á las ocho de la noche.

Antes de llegar se dispararon tres tiros de cañon para ver si el enemigo estaba en dicho punto: cerciorados de que no habia nada, llegamos, y se dispuso que la artillería se pusiera en orden de batalla por el rumbo de México. Conclu-

yó de llegar el ejército como á las dos de la mañana.

Luego que amaneció el dia siguiente, se dispuso una comision, compuesta de los Señores que le parecieron mas aptos al Señor Cura, entre ellos el Señor D. Mariano Abasolo, el Presbítero D. Mariano Valleza y otros que no conocí por no ser de Dolores. Esta comision salió para Mexico con el título de embajadores en uno de los mejores carruages, en el cual se puso una bandera blanca, habiendo sido custodiada por una fuerza de cincuenta hombres.

Allí se pagó revista general de armas y gente, y se mandó una fuerza que fuera á levantar el campo de la guerra, cuya operacion no se hizo antes por que ya era muy tarde.

Volvió la comision de embajadores en la tarde y dijeron á los Generales, que habian sido desairados y que los esperaban de Guerra, para lo cual tenian muchas preparaciones. Se dispuso que abanzáramos sobre México, y al siguiente dia se alistó la tropa para la marcha; pero como á las once de ese dia hubo contraorden, y volvimos á contramarchar por el mismo camino que habiamos traído, volviendo á pasar por el puerto de las Cruces hasta tomar camino para Querétaro. Este retroceso resultó del cálculo que hicieron los Generales, de que aquella Ciudad debia estar débil de fuerza, y que seria fácil tomar aquella plaza y continuar para México por aquel camino. Hicimos jornada hasta la Ciudad de Lerma, dia de Todos Santos, y al dia siguiente la hicimos hasta San Francisco Ixtlahuan: al siguiente dia no alcanzamos á llegar á ninguna poblacion ó rancho por lo que nos quedamos en campo raso.

La disposicion de los Señores Generales era caer á Arroyozarco, lo que se verificó, por que el dia que nos movimos de aquel punto despoblado, como á las dos de la tarde volvieron nuestros exploradores con la noticia de que Calleja estaba en Arroyozarco con una fuerza muy grande. Hizo alto el ejército, y el Señor Cura preguntó qué poblacion habia inmediata por aquel rumbo? y le dijeron que San Gerónimo Aculco, pueblo pequeño que estaba á nuestra izquierda, y que está situado en medio de dos lomas, bastante grandes,

y nos dirigimos para aquel Pueblo á donde llegamos puesto el Sol.

Al dia siguiente se volvió á pasar revista, y se dió la órden de que alistáramos las armas y se resolvió esperar allí á Calleja por estar propio el punto para dar la carga y tener el auxilio del Pueblo. En este mismo dia como á la una de la tarde, estaban comiendo los Generales cuando llegó la abanzada que andaba por el rumbo del Norte, y dió aviso que el enemigo se aproximaba sobre nosotros. Se dió órden de que saliera la fuerza á encontrar á Calleja y atacarlo.

Volvió á salir la abanzada para observar de nuevo al enemigo, volvió la abanzada y dijo que la primera abanzada habia tenido noticia por dicho de unos caminantes, que por allí andaba una abanzada del enemigo, la misma que nosotros vimos, y que dijo á los habitantes de aquellos puntos, que la fuerza se movia otro dia sobre nosotros. Con esta noticia se volvió nuestra tropa para el pueblo, y convinieron en dar la batalla otro dia para cuyo fin eligieron la loma que está al Norte del pueblo de Aculco dejándole al enemigo la que está al Súr de dicho pueblo.

Se dió órden de que limpiáramos nuestro puesto, de las piedras que estaban é impedian el movimiento de nuestras piezas. Esta maniobra fué concluida en un momento, por que como habia mucha gente y ésta se prestaba con mucho gusto pronto se hacia lo que se mandaba. Concluida esta operacion se dió órden de que el ejército subiera á tomar colocacion en la cima de la loma, y se dispuso el plan de guerra del modo siguiente: formaron en batalla al frente del enemigo los fusileros y piezas de artillería, á la retaguardia la caballería, y á la espalda de estos los de infantería de arma blanca y los indígenas de honda y garrote, colocados estos á una distancia que no les ofendieran las balas enemigas, lo cual no se consiguió; por que como todos teniamos mucho entusiasmo en tomar parte en el combate y triunfar del enemigo, cuando este se presentó comenzó en nuestra gente indígena un desórden indecible.

El tesoro, cargamento de pólvora y equipages de los Generales, se dispuso que lo situáramos al pié de una loma que estaba un poco retirada

de la guerra, y se le puso una fuerza respetable para su resguardo.

Al dia siguiente como á las ocho de la mañana se presentó el enemigo dividida su fuerza en tres trozos; cubriendo uno el centro y los otros dos los costados. Fueron abanzando con mucho órden hasta ponerse á tiro de cañon: tomada su resolucion en el punto, formaron en batalla y rompieron el fuego inmediatamente con sus piezas y fué contestado por las nuestras.

Impulsado yo por el deseo que siempre tube de ayudar á mis compatriotas á hacer la Independencia de mi amada Patria, y fiado en la buena calidad de mi caballo, me desmembré de los que estaban con el cargamento, con otros compañeros míos alfareros, tan luego como apareció el enemigo y nos incorporamos con la fuerza batiente, allí vi á nuestro ingles ingeniero que no omitia sacrificio en el desempeño de su empleo, corriendo para cada cañon y dirigiendo las punterias que hacian bastante estrago en el enemigo; pero como los artilleros de Calleja tenian mas instruccion, ellos mismos dirigian sus tiros con mas certeza y nos hacian grandes destrozos, y como en aquel punto no habia objeto ninguno donde escaparse de las balas, se veia claramente su operacion. Esto dió motivo á que se descompusiera nuestra tropa, y fué aquel un desórden tan grande que no pudieron contenerlo ni los Generales ni los oficiales. El enemigo que obserbava tal desórden cerraba el fuego con mas actividad, y sus tiros hacian mas operacion sin errar uno solo por los grupos que en nuestra gente se hacian. Nuestro ingeniero se empeñaba sobre manera en cargar las piezas con violencia; pero no era posible que lo hiciera como el enemigo por estar las de este mejor servidas.

Fué tal el terror que causó el estrago de las balas enemigas en nuestra gente, que no se pensó mas que en la fuga, comenzó á correr la gente por el rumbo del Poniente, para ocultarse en una sierra pequeña que á este rumbo teniamos: se desampararon las piezas y se abandonó el campo de batalla, por que el enemigo nos venia flanqueando por ambos costados.

Triunfó Calleja, y se hizo dueño de armas, dinero, parque y todo cuanto era de nuestro ejército.

Yo iba muy inmediato al Señor Cura, pero al llegar á la sierra como no lleváramos camino alguno, tomamos cada uno el punto mas cómodo que nos pareció para subir dicha sierra, y esto dió motivo para que nos perdiéramos de vista, y nos separáramos dispersos por distintos puntos.

Yo con el susto de la guerra, el mal dia que pasé y lo estropeado del camino me enfermé como de resfrio, llegando á tal grado el mal que se convirtió en una fiebre furiosa que me tubo postrado en la cama un mes en el Pueblo de Acámbaro. Allí fuí asistido con mucha eficacia por disposicion del Señor D. Antonio Larrondo que era el Señor que representaba allí la autoridad, puesto por el Señor Cura cuando pasamos para Morelia.

Cuando ya estube aliviado me resolví venir á mi tierra á ver á mi familia, con mucho sentimiento por haberme separado del Señor Cura y de mis compañeros. Puse en obra mi resolucion, le dí las gracias al Señor Larrondo, me despedí de él sumamente agradecido y me regaló dos pesos para mi camino.

Llegué á mi casa, tomé razon de ella, pregunté por las Sras. Hidalgo, hermanas del Señor Cura y me dijeron que al entrar la tropa de Calleja se habian salido de Dolores, que no sabian para donde se habian ido, y que la casa del Señor Cura fué Cuartel, lo mismo que la alfareria y sederia de la fuerza de Calleja.

Fuí á visitar los tres puntos, y en el Curato encontré todo en desórden, las puertas abiertas, sin llaves, los muebles hechos pedazos y súcios; las piezas tambien súcias, no pude menos sino derramar lágrimas de sentimiento al ver el mal tratamiento de la habitacion y casa de nuestro Señor Cura: se me aglomeraban muchos recuerdos y en particular el 15 y 16 de Setiembre, que nos reunimos en tan respetable casa para dar la voz de Independencia y Libertad.

Lo mismo me sucedió al entrar en la alfareria: encontré todos los útiles y herramientas quebrados y muchos quemados, todo convertido en destrozo y lo mismo estaba la sederia.

En el obrador de rueda, en la alfareria, encontré buenos, entre la quebrazon de herramientas que hicieron los soldados de Calleja dos moldes de madera de mesquite que servian para

hacer platonos de barro, uno redondo y el otro ovalado. Estos moldes fueron discurridos por el Señor Cura, por cuyo motivo los recojí y los he conservado con especial cuidado y curiosidad hasta ahora que los he puesto á disposicion de D. Angel Larrea como procurador del Ayuntamiento, para que se unan á la parte de muebles que existen hoy en la pieza que sirvió de asistencia á nuestro Libertador el Inmortal D. Miguel Hidalgo y Costilla.

Seguí mis indagaciones para saber de las Señoras Hidalgo, y por una criada de la casa supe que estaban en el rancho de las Piedras de esta jurisdiccion, que temiendo algunas vejaciones por la tropa de Calleja, se habian ido para aquel punto. Me resolví ir á hacerles una visita, las encontré en dicho punto y me estube con ellas hasta que el Señor D. José María Hidalgo, mandó por ellas para que se fueran para la hacienda de Corralejo, lo que se verificó pronto, acompañándolas yo hasta pasar de Dolores.

Aunque mis deseos eran grandes para ir á alcanzar al Señor Cura, no me fué posible por lo agotado de recursos, los caminos invadidos por las fuerzas españolas, y la larga distancia que habia que atravesar para llegar á donde estaba este Señor, y ademas lo estenuado que quedé por mi enfermedad, todas estas circunstancias me impidieron mis deseos.

A poco tiempo empecé á padecer una persecucion atroz, lo mismo que mis compañeros alfareros, á quienes fueron aprehendiendo paulatinamente, porque como sabian que éramos de la familia artesana del Señor Cura, nos veian con un odio terrible y nos perseguian con tenacidad, por este motivo anduvimos fugitivos, errantes, sin hogar ni domicilio hasta el año de 1822 que se juró la Independencia y que ya quedó todo en paz, volvimos á nuestras casas, sin que nadie hiciera mencion de los que cooperamos á la grande obra de nuestra Independencia, sin título ni premio.

Esta es mi cronológica narracion, hecha en el último periodo de mi vida á los ochenta y cuatro años de edad, con la que creo llenar y cumplir los deseos del Señor General y gefe de esta ciudad D. Ignacio O. Echeverria.

LISTA nominal de los individuos que se reunieron la noche del 15 de Setiembre de 1810 para dar el grito de Independencia, en la respetable casa del INMORTAL HIDALGO.

Alfareros, sederos, y vecinos conocidos de este lugar.

ALFAREROS.

Pedro José Sotelo.
Francisco Barreto.
Juan de Anaya.
Ignacio Sotelo.
Isidoro Cerna.
José María Perales.
Atilano Guerra.
Manuel Morales.
José María Pichin.
Jesus Galvan.

SEDEROS.

D. Antonio Hurtado de Mendoza.
Pantaleon de Anaya.
Brígido Gonzalez.
Vicente Castañon.

VECINOS CONOCIDOS.

D. Juan Quintana.
Francisco Moctezuma.

Nicolás Avilez.
Miguel Avilez.
Julian Gamez.
Tiburcio Gamez.
Antonio Gamez.

Todos estos Señores fueron los primeros cooperadores para la empresa desde la noche del 15 de Setiembre, habiendo seguido al Señor Cura como ya he dicho.

Los Gamez eran coheteros y le regalaron al Señor Cura una poca de pólvora para las armas de fuego, y él agradeció mucho tal regalo.

El suscrito Alcalde primero popular actuando con testigos de asistencia por no haber Escribano—Certifico: que el C. Pedro José Sotelo, conserje de la casa del Generalísimo D. Miguel Hidalgo, ha ratificado por ante mí el contenido íntegro del presente cuadernillo previa lectura que se le dió, y el cual se compone de 19 fojas útiles. En cuya comprobacion, y á su pedimento, estiendi y firmo esta certificacion en la ciudad de Dolores Hidalgo á primero de agosto de mil ochocientos setenta y cuatro. Doy fé.—Antonio García.—A.—Salomé García.—A.—Jesus Arredondo.—Aí márgen.—Un sello.—Juzgado 1º Popular de Hidalgo.»

NUMERO 179.

Noticia que Guadalupe Marin da del estado en que se encuentra Guadaluja.

Guadalupe Marin, salió de Gualaxara en la mañana del 31 de Diciembre de 1810 alas 9 de el y hizo noche en Sula— de aqui continuo su marcha el dia siguiente 1º de Enero del corriente hasta la Hacienda de la Sauzeda donde descanso en la noche, y en el subsecuente dia 2 prosiguió la caminata hasta el Pueblo de Seberia en el que

descanso, en la noche, y al siguiente dia 3 llevo á Pazquaro, donde se detubo algun rato. y sucedió á esta Ciudad que llevo á las 8 de la mañana de oy 4 del mismo.

Asegura como Testigo de vista, por haverse mantenido en Guadaluja onze dias inclusive de su salida, vio entrar muchas partidas de gente de

Campo, que se alla acuartelada en varios Mesones casas particulares, y la Indiada flechera, con algunos otros, en el Hospicio, y en Zapopa.

La gente instruida, que el declarante a conocido en el servicio del Rey, gradua llegara al numero de 200 inclusive en estos algunos del comercio de Guadaluja. Portan fusil, con mas los reclutas que estan en Asambleas, y regula el total de fusiles anúmero de 600 poco mas ó menos.

La Ciudad no tiene fosos, ni contrafosos, ni otro inconveniente que el declarante hubiese observado, apesar de las averiguaciones mas esquisitas que hizo al intento, á excepcion de que tiene algun rezelo pueda haver inteligencia en el Puesto del ospicio, por ciertas operaciones que advirtio en el.

El Domingo 30 de Diciembre en la tarde vio salir al Campo á Hidalgo, y fue el declarante á observar, como efectivamente presencio la reunion de un numero considerable de gente de á Caballo, y de apie, y les dijo Hidalgo despues del exercio, que al dia siguiente se previnieran en el mismo lugar, que es el Llano de San Pedro, para que en el subsecuente dia 2 tomaran el Rumbo que se les señalara, por tener ya muy cerca al Enemigo.

Procuo saver el numero de la gente de acaballo con lanzas y en opiniones saco por consecuencia de 5 á 6 mil hombres poco mas ó menos, y de apie como 30.000, pero estos se componen de Lanzeros, Garroteros, Honderos, inclusibes 5.000 flecheros; pero esta arma no es de la clase de flechas que husan los Indios de Provincias internas, por el conocimiento que tiene el declarante de vista y ciencia, pues en su concepto es despreciable la que traen dichos Indios de Hidalgo.

Haze presente que entre loa famosos Ladrones

de Camino—Real, vien conocidos por tales en el Reyno, que sirven á Hidalgo de Gefes, trae señaladamente á D. F. Barroquin que se puso en libertad en Guadaluja por dicho Hidalgo, quien le nombro de Coronel, y le concedio escogiese en la Turba la gente que le acomodara, como lo ha verificado con 125 —6— 130 hombres ofreciendo á Hidalgo ápresar al Sr. Callejas sin ofenderle, y conducirle á su presencia por tener ciertas relaciones con dicho Sor. Gefe y que su Señoria no se recelara de este vandido. Trae de Señal que se distingue la Caballeria de dicho Picaro en los Cabezales de los Caballos, que son de mecates, como vnicos en toda la Chusma.

En el Puente ay 30 ó 40 Lanzeros, y no adbirtio otras armas.

En Guadaluja, en el Palacio, ay como 100 Cañones dentro de los Patios, montados y desmontados, y de calibre mediano, excepto 3 grandes de San Blas, que incluyendo otros de varios puntos de la misma Ciudad, regula ascendera al numero de 125.

Asimismo hace presente que observo en la gente de providad desea con ansia se hacerque los defensores de la Justa causa.

Y al mismo tiempo un desórden sin tamaño en la Turba.

Al pasar por la Villa de Zamora, supo de cierto que su gobernador D. Rafael Guzman pidió con penas adbitrarias vn mil Caballos, á D. Bitorino Jaso, y á D. Rafael Bustamante, quienes resistian, y ignora el declarante el resultado.

Zamora es el punto de resistencia segun supo el que abla, por el insurgente y vagamundo Guzman, le dijeron habia cañones.

El Presidente Abarca Granados se halla en Guadaluja y concurrió Marin con él que le habló &c.